

Un Febrero con Asociaciones y esperanzas

ANTONIO BURGOS



SUELO decir que a Andalucía todo llega tarde y mal, lo mismo la cultura castellana como el desarrollismo. La ley se ha cumplido una vez más con las asociaciones; cuando en Madrid eran tema hasta pasado de rosca, en Andalucía apenas se acaban de poner en marcha ahora. La chispa fue de un andaluz, de Manuel Cantarero del Castillo, que vino como profeta a su tierra, a buscar parte de los veinticinco mil ansia-dos socios a Córdoba, a Sevilla, a Málaga, a Cádiz, a Huelva... Cantarero, que por malagueño se conoce bien la tierra, ha dejado sus virreyes en las taifas andaluzas de 1975, donde Reforma Social Española ha comenzado a funcionar. *Será una izquierda social y democrática*, ha dicho el delegado en Málaga de R. S. E., don José Antonio Bustos. Aunque no es sólo R. S. E.; de los otros que acudieron a la ventanilla del Estatuto abierta en el Consejo Nacional, de los *proveristas*, se sabe que por obra y gracia de su líder, el señor Maysounave, nebulosamente, que tienen sus principales apoyos en la Rioja y en Andalucía, como si fuera un *holding* vinatero más que una asociación. Parece como si al levantarse la veda de las asociaciones, sus líderes se hubieran dado cuenta que Andalucía es un óptimo mercado potencial, como ya

constataron antes los santones del marketing: seis millones de españoles entre los que se pueden buscar diogénicamente un buen montón de los veinticinco mil exigidos. De forma que no extraña que don Salvador Serrats Urquiza haya plantado también en Granada su cabeza de puente de A. N. E. P. A., por lo que pudiera tronar en el futuro, sin engañar a nadie de lo que sería la asociación: *Conservadora en lo constitucional y reformista en lo socioeconómico y en la participación política*, declaró a IDEAL.

CLARO que no todos entienden la participación política en las asociaciones. El célebre *reto al Gobierno* admitido por Herrera Esteban ante las cámaras de TVE en la primera decena de

febrero tuvo también en Andalucía su punta de lanza. Sevilla fue la única provincia española advertida de lo que pudiera tronar mediante una severa lectura de la cartilla gubernativa: *Este Gobierno Civil* —se decía en una nota oficial— *dispone de medios suficientes para asegurar el mantenimiento del orden, por lo que nadie debe admitir coacciones tendientes a impedir el libre ejercicio de los derechos individuales o profesional*. La verdad es que las *jornadas de lucha* no lo han sido en Andalucía, como en el resto de España. Pero ha habido una serie de tensiones que van más allá de la formulación herreriana del reto: cierres en las Universidades de Málaga y Sevilla, conflictos en Facultades de Córdoba y de Granada; encierros en San Telmo, de Sevilla, o en la catedral malagueña... Mientras tanto, el Tribunal de Orden Público rebajaba sustancialmente las condenas del Proceso 1.001, llegaba a Sevilla uno de los encartados andaluces, Francisco Acosta, y las penas quedaban muy aliviadas para los otros dos, Eduardo Saborido y Fernando Soto.

LA tensión estuvo presente también en la cultura, desde la suspensión de una I SEMANA DE ANDALUCIA a celebrar en el Colegio Mayor San Juan Evan-

gelista de Madrid a la clausura de LA CARCELERA, una Peña cultural del Sur en la capital del Reino, pasando por el secuestro de esta misma revista, de CAMPO, de EL CAMARON de Huelva... Expedientes administrativos a EL CORREO DE ANDALUCIA; juicio ante el T. O. P. de su director, Federico Villagrán, por haber publicado la famosa homilía de Añooveros; suspensión de conferencias y actos culturales, como una de González Ruiz en su Málaga electoral. Aunque todo es muy relativo, y mientras se producía esta ola de tensiones, por vez primera se admitía que García Lorca había sido asesinado en 1936, al premiarse en Madrid un libro de José Luis Vila San Juan sobre el tema, por un jurado de notables políticos: Fraga, Areilza, Serrano Suñer, etc. Mientras tanto, la memoria del poeta era tensión viva en el problemático futuro de su granadina Huerta de San Vicente.

TODO es muy confuso, sigue siendo muy confuso en el Sur. El mes se va con una buena dosis de promesas de la Administración. El viaje a Sevilla y Huelva del ministro de Obras Públicas, don Antonio Valdés, parece que le dio el empujón definitivo a la Corta sevillana de la Cartuja y a los tramos que faltan para completar la autovía que una a la capital occidental con Huelva. Nemesio Fernández-Cuesta estuvo en Córdoba y en Málaga: *Andalucía ha dejado de ser mesiánica en sus esperanzas, tiene que ponerse en pie y poner en pie el esfuerzo, el fruto de su trabajo.* Claro que todo aquello lo decía con relación a un tema problemático, como era la inauguración del polémico Hipermercado de la Costa. Las palabras ministeriales fueron del mismo tono en Córdoba: *En Andalucía es preciso actualizar unos recursos que están latentes y una riqueza larvada.* Menos mal que esta vez las pala-

bras ministeriales no fueron, como otras veces, sólo eso, palabras... Parece que algunos Polos de Desarrollo funcionan, y que van a venir ciento veinticinco mil millones de pesetas a Huelva y al Campo de Gibraltar, en complejos petroquímicos que levantarán CEPESA, DOW CHEMICAL y UNION EXPLOSIVOS RIO TINTO. Dos mil millones se dedicarán en Huelva a la red viaria principal... En este contexto, las peticiones del Consejo Sindical de la Penibética de cara al IV Plan quizá puedan representar una esperanza para la subdesarrollada bolsa oriental (más de 42.000 kilómetros cuadrados y dos millones y medio largos de habitantes).

MIENTRAS que el agua no se ha hecho más rogar y parece que el fantasma de la sequía y de las restricciones urbanas se ha alejado por el momento, quizá el panorama del empleo no sea tan renaciente. Andalucía, han señalado fuentes sindicales, tiene 84.744 parados. Según el Instituto Español de Emigración, Jaén, Granada, Cádiz, Sevilla y Málaga —junto con Orense— siguen siendo las provincias con mayor demanda para salir al extranjero a encontrar un puesto de trabajo. En Málaga, el peonaje de la construcción retorna al campo mientras se pueda o no ir a Alemania, en un triste balance de la Andalucía Oriental que ha resumido el profesor García Barbancho: *En las áreas emigrantes se anulan más puestos de trabajo de los que se crean. El paro se produce en Málaga* —ha dicho el presidente del Sindicato de la Construcción, explicando el gravísimo problema del sector— *ya no en progresión aritmética, sino geométrica.* Se vestía a un santo y se desnudaba a otro: acabó la huelga del Marco de Jerez pero comenzó en la marisma de Almonte, en CITESA de Málaga, en TRANSPORTES URBANOS de Sevilla. Como en una estampa

antigua, cuatrocientos braceros de Palma del Río —a causa de un conflicto en la remolacha— intentaron tomar la Casa Sindical. Claro que quien no se consuela es porque no quiere, y quizá nos sirvan las palabras del profesor Murillo Ferrol, que los males no son andaluces, sino españoles: *Debiera tenerse en cuenta que Andalucía no es la única zona deprimida del país. Coincide en esto con gran parte de Castilla y con Extremadura, Murcia y Galicia, por ejemplo, también lo son.*

CON todo, Andalucía va tomando, a todos los niveles, conciencia de su atraso y la lucha por salir de la depresión es ya común. Por ejemplo, en Cádiz, la Caja de Ahorros ha organizado un ciclo sobre el presente y el futuro de la región, muy sintomático, que inauguró Salustiano del Campo con una conferencia sobre «El olvido de Andalucía en la nueva España»; «La industrialización en Andalucía» por Manuel Capelo, «Las fuerzas productivas andaluzas» por Nicolás Salas, «Los recursos naturales de Andalucía» por Juan Benito Arranz o «La agricultura andaluza» por Campos Normand, serán otros tantos futuros temas. Quizá sea lo que ha resumido el novelista Manuel Barrios en estos días: *Andalucía necesita tomar las riendas de lo propio y mediante una participación verdadera del pueblo. Pero nuestro pueblo no está preparado, no lo han dejado que se prepare, han sido demasiado fuertes las fuerzas que estaban interesadas en evitar que nuestro pueblo estuviese preparado culturalmente.* Ahora parece que ese pueblo empieza a contar, que comienza a sonar nuestra tierra. Aunque sólo sea para que una asociación redondee el difícil guarismo de los veinticinco mil asociados. Al fin y al cabo no sería la de las asociaciones la primera colonización que padeceríamos. Ni, por desgracia, la última. ■